

Cuando la utopía se hace quimera. Los discursos del presidente argentino Alberto Fernández en la Asamblea General de las Naciones Unidas durante la crisis pandémica

Mariano Dagatti ⁽¹⁾

Resumen: Como parte de una investigación colectiva sobre los discursos de los representantes gubernamentales en la Asamblea General de las Naciones Unidas, este artículo analiza los dos discursos brindados por el presidente argentino Alberto Fernández durante el período de pandemia por COVID-19. La estrategia metodológica se basa en el análisis del discurso y combina operativamente la tradición francófona de los estudios de discurso (Angenot, 2010; Amossy, 2000; Maingueneau, 1987) con la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón interesada por la enunciación política (1987). Los resultados constatan la presencia de una secuencia fundacional (Dagatti, 2015), que opera como la base de una estrategia exhortativa o de reclamo ante los demás representantes nacionales y los organismos internacionales.

Palabras clave: ONU - diplomacia - discurso presidencial - exhortación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 98]

⁽¹⁾ **Mariano Dagatti** es Investigador Adjunto del CONICET con sede de trabajo en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA, CONICET/UMET). Trabaja como profesor de Semiótica en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, como profesor de Comunicación Visual en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de San Andrés y como profesor del Taller de Tesis de la Maestría en Diseño Comunicacional de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Sus libros más recientes son *Sudamérica en su laberinto*, co-editado con Eduardo Lopes Piris y Paulo Roberto Gonçalves-Segundo, *La política en escena*, co-editado con Ana Aymá (Ediciones UNQ, 2020) y *La vida por las ideas. Los discursos públicos de Néstor Kirchner* (EDUVIM, 2019).

Introducción

Los discursos de los representantes gubernamentales en la Asamblea General de las Naciones Unidas (en adelante, AGNU) son parte de una estrategia de comunicación gubernamental más amplia, en la que el orador brinda un mensaje dirigido a la comunidad internacional con el objetivo de exponer sus principales temas de agenda, a la vez que una imagen de sí mismo –y por extensión, de su gobierno y de su propio país– y una imagen de sus interlocutores internacionales, entre ellos, aliados y adversarios. Canel y Sanders (2012, pp. 87-88) afirman al respecto afirman la diplomacia cobra mayor interés en la medida en que los gobiernos encuentran ventajas en el denominado “*soft power*” para lograr sus objetivos de política exterior en asuntos políticos, militares o económicos.

El estudio de estas alocuciones desde una perspectiva semiodiscursiva puede contribuir a la reflexión de diferentes temas en el campo de la comunicación política, uno de los cuales involucra el proceso de construcción discursiva de identidades nacionales en el escenario internacional. Como tales, estas brindan una visión del mundo y una axiología, bajo la forma de lo que la Antigua Retórica conoce como género epidíctico, esto es, discursos de alabanza o de censura referidos a una persona, sus actos o a los hechos atribuidos a su gobierno. El debate general de la AGNU es, después de todo, el espacio para la expresión de loas o críticas a valores y posiciones políticas sobre los temas humanitarios, sociales, económicos y militares que interesan a las naciones. En cierto sentido, estos discursos alientan relaciones de alianza, antagonismo o neutralidad con los diferentes actores de la política internacional, y ofrecen representaciones de ellos que funcionan, muchas veces, como modelos a seguir o como antimodelos a rechazar.

El objetivo de este artículo es exponer los resultados de un trabajo en curso sobre los discursos de los representantes argentinos en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Específicamente, se consideran los dos discursos brindados por el presidente argentino Alberto Fernández en las ediciones septuagésima quinta y septuagésima sexta, durante la etapa principal de la pandemia por Covid-19. Para ello, se toman en cuenta las alocuciones que pronunció en el Debate General, según consta en las Actas publicadas en español y disponibles en el sitio del Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas en <http://documents.un.org>.

Con vistas a reflexionar sobre la comunicación política en contextos de crisis, estos discursos interesan porque ofrecen una mirada utópica progresivamente desencantada sobre la crisis mundial y porque ponen el foco en la idea de “un nuevo mundo” que habría de nacer de la dolorosa experiencia que estaba entonces aún en curso. La 75ª AGNU se celebró del 22 de septiembre al 29 de septiembre de 2020. Su tema fue: “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la covid-19 mediante la acción multilateral eficaz”. La 76ª AGNU fue del 20 de septiembre al 26 de septiembre de 2021; su tema central fue: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse del Covid-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”.

La organización de este artículo sigue las siguientes pautas: en primer lugar, se hace (1) una breve presentación de los discursos analizados; después, se pone el foco en (2) la

lógica refundacional o el llamado a un nuevo comienzo que estructura los discursos del presidente argentino; en tercer lugar, (3) se analiza el dispositivo enunciativo de las alocuciones presidenciales en cuestión: la toma de palabra, la apuesta representativa; se dedica un apartado, en cuarto lugar, al (4) interdiscurso religioso en las palabras del presidente, sobre todo en torno a la noción de solidaridad; luego, (5) se analiza una estrategia específica de la oratoria presidencial en la Asamblea: la exhortación; por último, (6) las Consideraciones finales.

Breve presentación. Alberto Fernández y el mundo en pandemia

La asunción de Alberto Fernández (2019-cont.) como presidente argentino significó *prima facie* un viraje en las prioridades argentinas respecto de la política exterior del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Las vinculaciones externas de la administración Cambiemos, que Macri presidía, se caracterizaban por el privilegio otorgado a Estados Unidos, la Unión Europea y al Grupo Lima / PROSUR, mientras que el gobierno del Frente de Todos, presidido por Alberto Fernández, concentró su atención en las negociaciones en torno a la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la creciente inestabilidad regional en América Latina, con foco en Bolivia, Venezuela, Chile, Colombia y Nicaragua. Ahora bien, ninguna de estas anunciadas prioridades pudo ser realmente calibrada debido a la llegada del covid-19 a tierras latinoamericanas, a principios de marzo de 2020, días antes de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara a la enfermedad por coronavirus como pandemia. Como muchas otras actividades, el 75° y 76° períodos de sesiones de la AGNU tuvieron un régimen mixto de presentaciones: la mayoría de los representantes de Estado y de Gobierno –entre ellos, el mandatario argentino– grabaron discursos que fueron transmitidos oportunamente en la Sala de la Asamblea de la ONU. Como dejan entrever los términos elegidos para designar el tema central de la agenda anual de la AGNU en 2020 y 2021, un año bastó para que el Covid-19 dejara de ser una amenaza imprevisible y se convirtiera en una más de las tantas cepas gripales que giran alrededor del planeta. Así, si en 2020 se trataba de “enfrentar el Covid-19 mediante la acción multilateral eficaz”, en 2021 el foco estaba puesto en la esperanza como camino para “crear resiliencia” y “recuperarse del Covid-19”: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse del Covid-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. Alcanza con listar algunos de los infinitivos para advertir una isotopía regenerativa, el ánimo o deseo de volver a empezar: recuperarse, reconstruir, revitalizar.

Cuando emitió su discurso ante la AGNU en 2020, Alberto Fernández debía lidiar con los efectos devastadores de la primera ola de Covid-19 en el país, con más de 640.000 casos positivos y un total acumulado de más de 13 mil muertos. Entonces, habló en décimo lugar en la primera jornada de debates, en la que también intervinieron los presidentes de México, Colombia, Uruguay y Perú. La síntesis informativa¹ indica que el mandatario puso el foco en la pandemia, la deuda externa, la agenda de género, Malvinas y el deterioro del medio ambiente. Con respecto a la deuda, resaltó el trabajo de su administración para alcanzar un acuerdo con los acreedores privados.

La situación era muy distinta en 2021. No porque la pandemia se conjagara en definitivo pasado, sino porque las vacunas ya eran una realidad. Las campañas de vacunación en la Argentina habían comenzado a fines de 2020 y para mediados de septiembre de 2021 la mayoría de la población estaba vacunada, con un total de 46.953.319 dosis administradas, de las cuales 28.715.176 correspondían a la primera aplicación, mientras que 18.238.143 habían completado la dosificación². Alberto Fernández habló en la cuarta sesión plenaria, el 21 de septiembre, a través de un video grabado. Fue en octavo lugar, después del presidente de Ruanda y antes del presidente de Rumania. El repaso de su discurso no presenta grandes novedades temáticas respecto del año anterior, aun cuando prevalezca menos un tono de exhortación que de demanda, menos un tono de esperanza que de preocupación: ante el horizonte de retorno a la vida cotidiana “normal” que las vacunas desplegaban, el mandatario dedicó su tiempo a tematizar los derechos humanos –con especial foco en la agenda de género–, reclamar a Inglaterra por la causa Malvinas, señalar el deterioro global del medio ambiente, y demandar una solución no menos global a la deuda externa –fue el titular de la mayoría de los medios nacionales argentinos³–, entendida como un obstáculo para cumplir con las metas de protección medioambiental.

El llamado a “un nuevo comienzo”

“No es tiempo de globalizar la indiferencia. El mundo necesita recrear un multilateralismo basado en la solidaridad”. Esa fue la frase que utilizó Alberto Fernández, apenas terminó de proyectarse su discurso grabado en la AGNU 2020, para compartir el texto integral de su presentación en las redes sociales digitales. Había sido una de sus ideas-fuerza en la exposición que acababa de terminar. La frase tiene la virtud de exponer el núcleo duro de ese primer discurso: un multilateralismo⁴ con base en la solidaridad que permita, entre las ruinas de la pandemia, “un nuevo comienzo”:

La Argentina fue uno de los Estados fundadores de las Naciones Unidas hace 75 años. Hoy vivimos una crisis sanitaria de dimensiones planetarias que nos invitan a un nuevo comienzo (AGNU, 2020, p. 45).

El tópico del “nuevo comienzo” es un nodo dentro de diferentes secuencias discursivas que podríamos calificar de “fundacionales”, típicas en situaciones de crisis o catástrofe, y muy caras, por otro lado, a la tradición política argentina de los siglos XX y XXI (Aboy Carlés, 2001; Dagatti, 2015, 2020). Por tales, entiendo un tipo de secuencia que expone esquemáticamente una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una fuente del mal (y sus responsables) y una solución (y su garante); al hacerlo, inscribe esta situación en el marco de una memoria polémica (Mainguneau, 1997), es decir en una serie de discursos precedentes ya sedimentados que “remite a un eterno Conflicto de arquetipos” (1997: 124 y ss.): el Bien vs. el Mal, la Patria vs. la Antipatria, la Democracia vs. el Autoritarismo, el Socialismo vs. el Capitalismo, etc. y favorece una «transferencia política», representando «algún antagonismo presente como si fuese una repetición o una reactualización de algún conflicto del pasado» (Scavino, 2012:67).

El tópico del “nuevo comienzo” participa, entonces, de dos grandes secuencias discursivas fundacionales, que se retroalimentan de forma constante a lo largo de toda la alocución, tomando como criterio una suerte de comparación entre la situación crítica del país y la situación crítica del mundo:

Me puse como objetivo de gobierno “volver a poner a la Argentina de pie”. Podemos juntos “volver a poner al mundo de pie” (AGNU, 2020, p. 45).

La expresión “poner a la Argentina de pie” era una suerte de eslogan de la retórica albertista durante la campaña electoral por la presidencia de la Nación en 2019. Condensaba allí una secuencia refundacional que estaba en el centro de la argumentación del futuro Jefe de Estado argentino: después del “caos” generado por la gestión de (centro-)derecha de Mauricio Macri, era preciso “Volver a poner la Argentina en el lugar del que nunca debió haber dejado de estar, la Argentina digna, no una Argentina de rodillas, una Argentina de pie”, como expresó en el cierre de campaña en la localidad balnearia de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires, 24 de octubre de 2019).

Con la pandemia de fondo, Fernández desplegó en la Asamblea una secuencia análoga respecto del papel de las Naciones Unidas en el diseño de “un nuevo comienzo” a escala planetaria. Los ciudadanos del mundo se encuentran en una situación social juzgada desastrosa y la ONU debe aportar una solución, que a los ojos del presidente argentino se basa en un “multilateralismo solidario”.

La insistencia en “un nuevo comienzo” es palpable en la intervención de Fernández durante la AGNU del año siguiente. La posibilidad, el desafío o el deseo de un nuevo comienzo, de poner al mundo de pie, es el corolario de la certeza de “un real cambio de era”:

Llego a este magno foro en momentos únicos para la humanidad, en los que enfrentamos una triple pandemia con comunes raíces: la pandemia de la inequidad global, la pandemia del cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). No se trata de un mero cambio de tendencia, sino de un real cambio de era. (AGNU, 2021, p. 49). El “cambio de era” enfatiza la idea de una “reconstrucción” que ya había explicitado en su alocución del año anterior:

Naturalmente, se trata ahora de atender no solo las consecuencias de esta pandemia en términos sanitarios, sino también la reconstrucción de la situación económica y social, que va de la mano del cuidado de nuestra casa común, el planeta. (AGNU, 2021, p. 49).

A diferencia de la alocución de 2020, la gran novedad del discurso de Fernández en 2021 es la extensión semántica que adquiere “pandemia” como entidad “comodín” del imaginario político de su gobierno para dimensionar la crisis. Si la fuente del mal, típica de las secuencias refundacionales, era en 2020 la pandemia considerada por fuera de todo vínculo con las dinámicas propias del capitalismo contemporáneo, en 2021 se percibe un cambio, que es paralelo al pasaje de un tono exhortativo a un tono de demanda e incluso reclamo: la pandemia ya no designa apenas la cuestión sanitaria, sino tres experiencias globales que se sobredeterminan – “la pandemia de la inequidad global, la pandemia del cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus”– y tienen “comunes raíces”; a saber, “la desprotección”, “el atraso”, “la injusticia”, “la vulnerabilidad”, “la codicia”, “el derroche”. Detrás de cada una de estas formas nominales hay agentes responsables que, aunque difuminados, borrosos, indeterminados, cambian la ecuación de una pandemia que hasta entonces había sido referida, si no pensada, casi como un *deus ex machina*:

El grito de la tierra herida se conjuga con el grito de pueblos enteros sumergidos en la desprotección y el atraso. La pandemia ha mostrado la globalización de las injusticias y, al mismo tiempo, la vulnerabilidad que va más allá de las fronteras. También la pandemia despertó el riesgo de la codicia, el derroche y la lentitud para ofrecer respuestas solidarias a los problemas globales (AGNU, 2021, p. 49).

Estos males implican “el desafío de un nuevo comienzo”, cuestión que involucra en el discurso de Alberto Fernández la preocupación por “los derechos humanos” y, muy especialmente, los derechos de las minorías o de las mayorías minorizadas: desde las mujeres hasta los niños, desde las personas afrodescendientes hasta los pueblos indígenas:

Estimados colegas, La crisis originada por el covid-19 es también una crisis de derechos humanos. La pandemia ha agudizado la violencia contra las mujeres, ha intensificado la estigmatización de los migrantes, las personas afrodescendientes, las minorías étnicas, las personas LGBTIQ+, los adultos mayores, las personas con discapacidad, y ha ocasionado un grave impacto en los pueblos indígenas. Tenemos el desafío de construir un nuevo comienzo en favor de sociedades más justas, inclusivas e igualitarias (AGNU, 2021, p. 51). La campaña por la universalización de la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, la creación de un Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, la Ley del Cupo Laboral Travesti-Trans, y la Ley de Atención y Cuidado Integral de la Salud, son para Fernández ejemplos concretos de la agenda progresista de su gobierno, que permiten “la prevención y la alerta temprana ante situaciones que podrían derivar en violaciones masivas de derechos humanos, así como en crímenes de lesa humanidad o genocidios”.

El dispositivo enunciativo de las alocuciones presidenciales en la AGNU: la toma de palabra, la apuesta representativa

Con una alocución dirigida de manera directa a sus pares representativos (v.g. “colegas del mundo”, “estimados colegas”), la base enunciativa de la posición de Fernández en sus discursos ante la AGNU es la construcción de un colectivo de identificación “nacional” (nosotros, los argentinos) –en nombre del cual el presidente habla– y la construcción de un colectivo de identificación “genérico” (nosotros, los seres humanos), en nombre del cual el presidente, en su condición humana, por momentos habla y al cual por momentos se dirige:

Espero que la solidaridad, el diálogo y la cooperación entre naciones, como alguna vez supimos hacerlo, sigan siendo el camino para enfrentar los desafíos que tenemos como humanidad (AGNU, 2020, p. 49).

Así como rechazamos toda forma de colonialismo, entendemos también que nuestra humanidad enfrenta el desafío de conjugar un cambio tecnológico exponencial y una degradación ambiental terminal, con una mirada de desarrollo humano integral y justicia social planetaria. (AGNU, 2021, p. 53).

Si por un lado, para Fernández, como argentino, “Nuestro país está comprometido con una agenda de transición justa hacia el desarrollo integral y sostenible” y “Las banderas de

memoria, verdad y justicia guían las instituciones de nuestra democracia, al igual que el respeto a la diversidad y la inclusión”; por el otro, hace “un llamamiento al mundo entero” –en su condición de ser humano y de líder– para “recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad” porque “Esta pandemia nos ha revelado frágiles y ha recreado la necesidad de construir puentes entre personas, entre naciones y entre regiones”.

Estas marcas de persona reenvían a dos entidades diferentes del imaginario político: el país, por un lado; el mundo, por el otro. Son dos colectivos que a decir verdad no son estrictamente políticos, ya que no remiten a instituciones intermedias de la política como los partidos (como, por ejemplo, ‘nosotros, los comunistas’, ‘nosotros, los peronistas’ o ‘nosotros, los radicales’), y que convendría denominar quizás *metacolectivos de identificación*: ‘nosotros, los argentinos’, ‘nosotros, los latinoamericanos’ o ‘nosotros, los seres humanos’. Estas entidades expresan enunciativamente, por un lado, el estatus *anfíbio* del orador en la situación de comunicación –Fernández funda su legitimidad para tomar la palabra en su condición de presidente de todos los argentinos (‘nosotros, los argentinos’)– y, por el otro, la estrategia del orador, que busca construir su relación con el metacolectivo singular “humanidad”, en tanto se presenta a sí mismo como parte de ella y a la vez como uno de esos líderes audaces o “arquitectos de una nueva casa común”, que estima fundamentales para salir de la crisis presente:

De la triple pandemia que hablaba al comienzo, solo saldremos con liderazgos audaces, con ideas innovadoras y proyectos que permitan hacer posible lo que parece una quimera. (AGNU, 2021, p. 53).

El equilibrio es restablecer las prioridades del sistema multilateral, “empezando por los últimos para llegar a todos”. Tenemos que ser arquitectos de una nueva “casa común” (AGNU, 2020, p. 46).

Nadie se salva solo: el Papa Francisco y la solidaridad

La secuencia refundacional de la que hablábamos antes –semánticamente ostensible como isotopía en sintagmas o términos como “nuevo comienzo”, “recrear”, “nueva casa”, “fundadores”, “nueva era”, etc.– se alimenta en la alocución de Fernández de una visión del mundo dominada por la consigna de la solidaridad. No es casualidad que el primero de sus discursos en la AGNU contenga en su exordio una referencia al mensaje que el Papa Francisco había brindado momentos antes en esa misma Asamblea General:

El Papa Francisco nos interpela a todos, especialmente a los líderes reunidos en esta ocasión, a pensar en cómo salir mejores y no peores de esta crisis. Inspirado en su prédica y en su ejemplo, vengo a ratificar un llamamiento al mundo entero a recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad (AGNU, 2020, p. 45).

Ese año, el Pontífice había enviado un mensaje audiovisual a las Naciones Unidas con ocasión de su 75° aniversario, recordando al Secretario General, el Señor António Guterres, así como a los Jefes de Estado y de Gobierno participantes, y a todos aquellos que estaban siguiendo el Debate General, que era posible elegir entre dos caminos: “el que conduce

al fortalecimiento del multilateralismo, expresión de una renovada corresponsabilidad mundial, de una solidaridad fundamentada en la justicia y en el cumplimiento de la paz y de la unidad de la familia humana” o el que “da preferencia a las actitudes de autosuficiencia, nacionalismo, proteccionismo, individualismo y aislamiento, dejando fuera a los más pobres, los más vulnerables, los habitantes de las periferias existenciales” (AGNU, 2020). El mensaje en la ONU sintetiza algunos tópicos que el Papa había expuesto en las nueve catequesis que brindó durante el período de pandemia y que habían sido compiladas sucesivamente en los libros “Curar el mundo en tiempos de pandemia” (Romana Editorial) y “Sanar el mundo” (Librería Editora Vaticana). En ellas, Francisco invitaba a los seres humanos a “salir mejores” de la crisis optando por la “inclusión” en lugar de por el “descarte”⁵.

Con el deseo explícito de “ser arquitectos de una nueva casa común”, el discurso de Fernández oscila en su dispositivo enunciativo entre la refundación política y ciertos tonos de la predicación cristiana. Exhorta, por un lado, a “un nuevo comienzo”; por otro, trae a colación de forma reiterada la voz del Papa, y al hacerlo recupera una visión del mundo en la que se dan cita memorias, esquemas y valores que formaron parte de los debates entre el catolicismo posconciliar y el peronismo en la Argentina (ver Bonnin, 2012). Este diálogo constante con el mensaje de Francisco no es ajeno al fuerte entramado entre los universos simbólicos políticos y religiosos con que se construyó la modernidad latinoamericana en procura del “bien común” (Mallimaci, 2013). La resiliencia humana –entendida como la capacidad de una sociedad o comunidad para soportar las crisis o catástrofes y superarlas– es interpretada en las claves de estas visiones religiosas y políticas.

Los arquitectos de un nuevo mundo desigual. De la exhortación a la demanda

Nada caracteriza tanto el dispositivo enunciativo de Fernández en su primer discurso pandémico ante la AGNU como su carácter exhortativo. Con la asunción de la situación crítica como un dato indisputable, el objetivo del presidente argentino en sus alocuciones ante la AGNU es “ratificar un llamamiento al mundo entero a recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad”; es aceptar “el desafío de conjugar un cambio tecnológico exponencial y una degradación ambiental terminal, con una mirada de desarrollo humano integral y justicia social planetaria (AGNU, 2021, p. 53). Multilateralismo basado en la solidaridad, desarrollo humano integral, justicia social planetaria: estos sintagmas condensan las metas proyectadas para “un nuevo comienzo”.

Como operación discursiva, la exhortación implica un marco enunciativo organizado en torno a una modalidad específica, que llamaremos componente exhortativo, y un desarrollo expositivo dominado por lo que Eliseo Verón denomina “componentes didáctico” y “prescriptivo”, entendiendo al primero como una modalidad del saber, en la que se enuncia “un principio general” o “verdad universal”, a menudo sin marcas de subjetividad del enunciador, y al segundo como una modalidad en “el orden del deber”, en la que se enuncia “un imperativo universal o al menos universalizable”, aun cuando el enunciador pueda

marcarse explícitamente como fuente expresiva de la regla deontológica enunciada (véase Verón, 1987).

Comencemos por el marco. El componente exhortativo implica lo que en el discurso político es del orden del deber, pero a diferencia del componente prescriptivo, en la que esta necesidad deontológica por lo general “aparece como de carácter impersonal”, aquí implica invariablemente marcas explícitas de persona, que remiten a la fuente expresiva de interpelación, pedido o manifestación⁶. Veamos, a continuación, dos extractos:

Inspirado en su prédica y en su ejemplo, vengo a ratificar un llamamiento al mundo entero a recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad. (AGNU, 2020, p. 45)

Quisiera despedirme de esta honorable Asamblea, haciendo un llamamiento para que aprovechemos esta oportunidad histórica de unirnos como sociedad para hacer frente a una crisis sin precedentes. (AGNU, 2020, p. 49)

Las citas precedentes corresponden al exordio y a la peroración del discurso de Fernández en 2020. Cumplen la función enunciativa de marco. La primera remite al objetivo principal de la alocución y se orienta desde un “yo” fuente hacia un destinatario referido en tercera persona, a partir del meta-colectivo “mundo entero”. El fundamento común del llamado es la solidaridad, valor compartido entre enunciador y enunciatario. La segunda marca la despedida del orador y se orienta también desde un “yo” fuente hacia un “nosotros” inclusivo que sintetiza el meta-colectivo “sociedad”. La crisis, como forma nominal con poder explicativo, funciona en los dos casos como razón evidente de la exhortación. También hay una lógica exhortativa en la peroración del discurso de Fernández de 2021, pero no a través de un componente exhortativo, sino a través de una descripción que culmina en un argumento del tercero excluido:

En síntesis y para concluir. Así como rechazamos toda forma de colonialismo, entendemos también que nuestra humanidad enfrenta el desafío de conjugar un cambio tecnológico exponencial y una degradación ambiental terminal, con una mirada de desarrollo humano integral y justicia social planetaria. No se trata de una opción. Es solidaridad o extinción (AGNU, 2021, p. 56).

Las agujas del reloj están apurando su paso. No queda tiempo para perder. Es ahora o nunca. La historia nos juzgará no por nuestras palabras, sino por nuestras acciones (AGNU, 2021, p. 56).

El afán de movilización por convicción o conmoción que es característico de la exhortación se expresa aquí por el argumento de la oposición de extremos: “Es solidaridad o extinción”, “Es ahora o nunca”, o por esas frases clichés que movilizan a causa no de su creatividad sino de su familiaridad (Amossy, 2000): “No queda tiempo que perder”, “Las agujas del reloj están apurando su paso”.

El vínculo intersubjetivo de tipo exhortativo encuentra su condición de posibilidad en el afán refundacional del discurso de Fernández. Este le da lugar e impulso a aquel. Así, Alberto Fernández brinda ante la AGNU una exhortación compuesta por grandes zonas de saber y deber. Si el marco enunciativo estaba dado por el componente exhortativo, los componentes que prevalecen dentro de la escena de enunciación propiamente dicha son el didáctico y el prescriptivo:

Todo lo anterior nos indica que resulta imprescindible dinamizar la capacidad de las Naciones Unidas para dar respuesta al mandato para la que fue creada. Necesitamos unas

Naciones Unidas 4.0, con sus valores fundacionales intactos y con la lucidez para incorporar los inmensos cambios tecnológicos en marcha, para hacerlos más humanos, más democráticos y más inclusivos socialmente (AGNU, 2020, p. 46).

Estamos firmemente convencidos de que es necesario un compromiso colectivo para lograr la pronta y efectiva implementación del Acuerdo de París. Nadie se salva solo en un planeta que se incendia, se inunda o se envenena (AGNU, 2020, p. 46).

Por eso mismo, quiero enfatizar ante esta Asamblea la convicción de que las vacunas contra la COVID-19 deben ser bienes públicos globales (AGNU, 2021, p. 49).

El canje de deuda por clima es otro paso virtuoso que debemos dar (AGNU, 2021, p. 51). No hay un modelo único de desarrollo que sirva a todas las naciones del mundo, así que es fundamental una visión inclusiva de la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, con soluciones que se adapten a las realidades y necesidades sociales, con sólida evidencia científica (AGNU, 2021, p. 52).

La justicia climática será una quimera sin una justicia financiera e impositiva global que contribuya a una real justicia social (AGNU, 2021, p. 49).

Cada una de estas citas evidencia una estrecha relación entre las zonas del saber y del deber, específicamente entre los componentes didáctico y prescriptivo. La evaluación de una situación o la enunciación de un principio general o verdad universal operan como plataforma de un deber, regla o necesidad: la evaluación de una situación –una reflexión sobre el progreso y la desigualdad sintetizada en la expresión “todo lo anterior”– indica la necesidad, formulada de manera impersonal y universalizable, de “dinamizar la capacidad de las Naciones Unidas para dar respuesta al mandato para el cual fue creada”. La demanda de “unas Naciones Unidas 4.0” cobra el carácter de una exhortación, que las marcas de persona ostentan: “Necesitamos”. El conocimiento es la base de un deber fundado a veces en la necesidad... y a veces en la convicción: “Estamos firmemente convencidos de que es necesario...”. El deber de hacer una “transición hacia la sostenibilidad en los sistemas de producción de alimentos” en “las formas y tiempos que decida cada país” se basa en el principio impersonal, atemporal de que “No hay un modelo único de desarrollo que sirva a todas las naciones del mundo”.

Estas citas de saber y deber no son excepciones; al contrario, grafican el tono de las alocuciones de Alberto Fernández: “Resulta indispensable también rever... adoptando una perspectiva multidimensional”, “La respuesta debe ser...”, “El camino de salida de la pandemia... requiere promover...”, “Ningún país puede pagar su deuda a costa de...”, “o bien: Este espíritu solidario es el que mi gobierno ha priorizado desde su llegada, porque de la pandemia, al igual que de la pobreza, “nadie se salva solo” (AGNU, 2020, p. 45).

El discurso de Fernández invoca cada tanto un principio general, entendido como una norma o idea fundamental que manifiesta una verdad atemporal. Es el componente estrictamente didáctico de su exhortación o de su demanda: “de la pandemia, al igual que de la pobreza, nadie se salva solo”, “Nadie se salva solo en un planeta que se incendia, se inunda o se envenena”, “Ningún país puede pagar su deuda a costa de que su pueblo quede sin salud, sin educación, sin seguridad o sin capacidad de crecer”. Son frases que funcionan a la manera de cimientos sobre los que Fernández edifica su pedido. La solidaridad aparece como un valor nuclear, la contracara de ese “salvarse solo”, de esas actitudes de autosuficiencia, individualismo y aislamiento que había denunciado Francisco en su mensaje a la AGNU.

De hecho, “nadie se salva solo” remite a una expresión del Papa Francisco que por su propia recurrencia había adquirido cierta autonomía respecto de los contextos discursivos en los que era enunciada. Como forma nominalizada, es una suerte de fórmula que posee un valor metafórico respecto del conjunto de la Doctrina Social de la Iglesia¹⁸, interdiscurso constitutivo de la posición enunciativa del mandatario argentino: “¡Nadie se salva solo! Somos comunidad de creyentes”, solía contraponer el Papa en sus catequismos y homilias. Con el comienzo de la pandemia, la frase encontró nuevas resonancias cuando Francisco apeló a ella, minutos antes de impartir excepcionalmente la bendición *Urbi et orbi*, para asegurar que “nadie se salva solo” de la crisis mundial generada por el avance del coronavirus.

Consideraciones finales

No es posible adivinar cuáles habrían sido los discursos de Alberto Fernández en el bienio 2020-2021, si la pandemia por coronavirus no hubiera alterado la agenda internacional. Los dos discursos “realmente existentes” conforman una suerte de díptico que podríamos llamar “los discursos de la utopía devastada”. Son discursos que articulan la situación de pandemia con tópicos y fetiches consuetudinarios de la diplomacia argentina internacional: el reclamo por Malvinas a Gran Bretaña, el pedido de colaboración internacional –y de Irán, específicamente– para el esclarecimiento de los atentados contra la Asociación Mutual Israelita Argentina, la preocupación por el calentamiento global, etc.

Ambos se caracterizan por una marcada vocación refundacional, de construcción de “un nuevo mundo”. La esperanza se cifra para Fernández en la unión de los esfuerzos y capacidades globales para realizar proyectos conjuntos. La constatación de una “crisis sin precedentes” es el fundamento para convocar a una unión social de escala global. De un año a otro, se advierte, sin embargo, en sus alocuciones un síntoma de la utopía derrotada. En 2020, Fernández confiaba en que el mundo unido sería capaz de “construir una vacuna contra la injusticia social, la depredación ambiental, la discriminación en todas sus formas”; en 2021, el futuro ya no luce tan esperanzador. De su exhortación utópica a una vacuna contra la injusticia social pasa ahora a “la convicción de que las vacunas contra la COVID-19 deben ser bienes públicos globales” (AGNU, 2021, p. 49).

No sorprende, entonces, que califique de “francamente penoso que en diez años no se haya podido concretar el compromiso de proporcionar 100.000 millones de dólares a los países en desarrollo para desplegar acciones contra el cambio climático” (AGNU, 2021, p. 49), que lamente que “aunque valiosa”, la prórroga de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda producida por el Grupo de los 20 (G20) “es una medida provisoria e insuficiente que no aborda a fondo la cuestión sobre el alivio y la reestructuración de la insostenibilidad de las deudas” (AGNU, 2021, p. 50), que solicite al Secretario General de la Asamblea que renueve sus esfuerzos diplomáticos porque “El Reino Unido persiste en su actitud de desoír el llamado a reanudar las negociaciones respecto de la disputa territorial y ha agravado la controversia por los llamados a la explotación ilegal y unilateral de los recursos naturales renovables [...]” (AGNU, 2021, p. 53).

La conciencia de que el “nuevo comienzo” tiene más de deseo que de hechos es una explicación posible para el énfasis que habita en la peroración de su discurso de 2021, donde la opción es “solidaridad o extinción”, “ahora o nunca” y donde se trata de “hacer posible lo que parece una quimera”, mientras “Las agujas del reloj están apurando su paso”. Que la última palabra de su discurso ante la AGNU en 2020 haya sido el máximo metacolectivo posible, “humanidad”, podía ser leído como un indicio de la pretensión radical y profunda de su “llamamiento”; que las últimas palabras de su discurso en 2021 sean “nuestras acciones” marca el límite de una esperanza que en la próxima Asamblea –días después del intento de asesinato de la vicepresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner– se convertiría en preocupación explícita por “la polarización extrema”, “el odio”, la “violencia fascista” y el “sentimiento antipolítico”. Los caminos de la resiliencia humana, es de advertir, no siempre derivan en las pasiones más nobles.

Notas

1. Este tramo del capítulo sintetiza la cobertura de parte de la prensa gráfica nacional: “Alberto Fernández habló por primera vez ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: ‘La vacuna tiene que ser un bien público global’” (*Clarín*), “Pandemia, deuda y Malvinas, los ejes del primer discurso que dará Alberto Fernandez ante la ONU” (Lejtman, 2020, para *Infobae*), “Alberto Fernández, ante la ONU: ‘De la pandemia, al igual que de la pobreza, nadie se salva solo’” (*La Nación*), “En su primer discurso ante la ONU, Alberto F. habla del ‘endeudamiento tóxico’” (*Perfil*), “En su primer discurso ante la ONU, el Presidente llamó a ‘globalizar la solidaridad’” (*Telam*). Todas las notas corresponden a los días 20, 21 y 22 de septiembre de 2020.
2. Esta información ha sido tomada de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/vacunacion-covid-19-en-argentina-cuantas-dosis-se-aplicaron-al-12-de-septiembre-nid12092021/>
3. La cobertura de prensa considerada toma en cuenta: “Ante la Asamblea General de la ONU, Alberto Fernández le apuntó a Macri y habló de ‘deudicidio’” (*Clarín*), “Alberto Fernández cuestionó ante la ONU el préstamo “tóxico e irresponsable” del FMI al gobierno de Macri” (*Página/12*) y “Ante la ONU, Alberto Fernández criticó al FMI y dijo que Argentina fue sometida a un deudicidio” (*Infobae*).
4. Hablar de multilateralismo significa en términos generales referir a una forma de toma de decisiones en donde el consenso y la negociación con varias partes son esenciales. De manera muy empírica, “el multilateralismo es – para Robert Keohane (1990: 731)– la práctica para coordinar políticas nacionales en grupos de tres o más estados”. John Ruggie (1992: 566) agrega que esta coordinación se hace “con base en ciertos principios de relacionamiento entre los estados”.
5. Este tramo sintetiza información relevada en los portales *Vatican News* (Bonilla, 2020; Donnini, 2021) y *Europapress* (2020).
6. En *La palabra adversativa*, el orden del deber como regla deontológica y el orden de la interpelación están superpuestos. A menudo se pasa de largo el hecho de que Verón

hable al principio de componente *interpelativo* y luego de componente *prescriptivo*. Consideramos que son dos modalidades con áreas de intersección, pero con rasgos diferenciales. Uno de ellos, tal vez el principal, es la marca de persona, que nunca está ausente en la exhortación. El fundamento de la interpelación puede ser un principio impersonal o una regla considerada indiscutible, pero como operación enunciativa involucra invariablemente una dirección “yo/nosotros” (por lo general, nosotros exclusivo) > “yo/nosotros inclusivo”, “vos/ustedes”, o bien meta-colectivos como “el país”, “la Argentina”, “el mundo”, “el planeta” (por lo general, en posición de paradestínación). El componente exhortativo está orientado a la persuasión, mientras que la prescripción suele ligarse a una operación de imposición (sea por necesidad, por voluntad, por convicción). Como ocurre a menudo con la prescripción, la modalidad del saber está en la base de la exhortación.

7. La bendición *Urbi et orbi* se imparte en Roma durante el año siempre en dos fechas: el Domingo de Pascua y el día de Navidad, 25 de diciembre. También es impartida por el Papa el día de su elección; es decir, al final del cónclave, en el momento en que se presenta ante Roma y el mundo como nuevo sucesor de san Pedro. La característica fundamental de esta bendición para los fieles católicos es que otorga la remisión por las penas debidas por pecados ya perdonados, es decir, confiere una indulgencia plenaria bajo las condiciones determinadas por el Derecho Canónico (haberse confesado y comulgado, y no haber caído en pecado mortal). Debido a la pandemia por covid-19, Francisco impartió por primera vez la bendición al mundo desde una plaza de San Pedro vacía el viernes 27 de marzo de 2020. El mensaje central estuvo basado en la lectura del Evangelio de San Mateo 8:23-27 con el pasaje de la barca que se hunde.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. Nathan.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo decible y lo pensable*. Siglo XXI.
- Angenot, M. (2018). “Fascismo, populismo: instrumentación mediática actual de dos categorías políticas”. En Dagatti, M. y Sargentini, V. (eds.). *Los pueblos de la democracia. Política y medios en el siglo XXI*. La Bicicleta Ediciones, pp. 13-42.
- Angenot, M. (2008). *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. Mille et une Nuits.
- Aymá, A. y Dagatti, M. (comps.). 2019. *La política en escena. Voces, cuerpos e imágenes en la Argentina del siglo XXI* (Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes).
- Bonnin, J. E. (2012). *Génesis política del discurso religioso: Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en la Argentina*. Eudeba.
- Canel, M. J. y Sanders, K. (2012). “Government Communication: An Emerging Field in Political Communication Research”. Semetko, Holli A. y Scammell, M. (ed.). *The Sage Handbook of Political Communication*. SAGE.
- Cervo, A. (2003). “Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, 46(2), 5-25.
- Dagatti, M. (2015). “Refundar la patria. Los legados del primer kirchnerismo”, Arnoux, E. y V. Zacchari (dirs.). *Discurso y política en América del Sur*. Biblos.

- Dagatti, M. (2020). "A las puertas de la Casa Rosada. La construcción del mundo imaginal kirchnerista (2003-2019)", *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (112), 133-158.
- Keohane, R. (1990). "Multilateralism: An Agenda for Research", *International Journal* (45), 731-764.
- Mallimaci, F. (2013). "El catolicismo argentino de Bergoglio y el papado de Francisco. Una primera aproximación desde la Argentina". *Sociedad y Religión* 23, (40), 211-244.
- Maingueneau, D. (1987). *Nouvelles Tendances en Analyse Discours*. París: Hachette.
- Ruggie, J. G. (1992). "Multilateralism: the anatomy of an institution", *International Organization* 46, (3), 561-598.
- Scavino, D. (2012). *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina* Eterna Cadencia.
- Steger, M. (2013). "Political ideologies in the age of globalization". M. Freeden, L. T. Sargent y M. Stears (eds.), *The Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford University Press.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Edicial.
-

Abstract: As part of a collective research on the speeches of government representatives at the United Nations General Assembly, this article analyzes the two speeches given by Argentine President Alberto Fernandez during the covid-19 pandemic period (2020-2021). The methodological strategy is based on discourse analysis and operationally combines the Francophone tradition of discourse studies (Angenot, 2010; Amossy, 2000; Maingueneau, 1987) with Eliseo Verón's social discourse theory concerned with political enunciation (1987). The results confirm the presence of a foundational sequence (Dagatti, 2015), which operates as the basis of an exhortative or claiming strategy before the other national representatives and international organizations.

Keywords: UN - diplomacy - presidential discourse - exhortation

Resumo: Como parte de uma pesquisa coletiva sobre os discursos dos representantes do governo na Assembleia Geral das Nações Unidas, este artigo analisa os dois discursos proferidos pelo presidente argentino Alberto Fernandez durante o período da pandemia da covid-19 (2020-2021). A estratégia metodológica se baseia na análise do discurso (Angenot, 2010; Amossy, 2000; Maingueneau, 1987) com a teoria do discurso social de Eliseo Verón preocupada com o enunciado político (1987). Os resultados confirmam a presença de uma sequência fundacional (Dagatti, 2015), que funciona como base de uma estratégia de exortação perante os outros representantes nacionais e organizações internacionais.

Palavras-chave: ONU; diplomacia; discurso presidencial; exortação.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
